

Fecha 11.09.2026	Sección CDMX	Página 15
----------------------------	------------------------	---------------------



LUIS MIGUEL MARTÍNEZ ANZURES

Investigador y docente de la UNAM y el INAP
@DrImma56

Guerrero ante la sequía: atender la emergencia sin administrar la pérdida

La sequía que golpea al campo de Guerrero ya no admite lecturas superficiales. Las imágenes de milpas detenidas, plantas que espigaron sin formar mazorca y parcelas donde la siembra simplemente no ocurrió describen una emergencia concreta para miles de familias. Pero también obligan a una discusión más precisa: qué se sabe con certeza, qué falta por medir y qué política pública puede evitar que la siguiente temporada reproduzca el mismo desenlace.

Organizaciones campesinas solicitaron que Guerrero sea declarado zona de desastre. Su alarma es comprensible. Representantes del sector han advertido que alrededor de 500 mil hectáreas de maíz podrían quedar sin cosecha y que la afectación alcanza prácticamente todas las regiones del estado. Es una estimación grave, que debe ser escuchada y verificada con urgencia; no obstante, debe distinguirse de un balance oficial definitivo.

El dato institucional disponible al 1 de septiembre, elaborado por la Oficina de Representación de Agricultura en Guerrero, registraba 29 mil 433 hectáreas afectadas y 13 mil 138 productores de 24 municipios. Otro corte reportaba 11 mil 285 hectáreas con pérdida total y 7 mil 888 con pérdida parcial. Esas cifras no minimizan el problema: muestran,

precisamente, que el diagnóstico sigue en construcción y que no sería responsable convertir una estimación sectorial en una conclusión cerrada antes de terminar el censo, revisar parcelas y determinar el grado real de siniestro.

Lo que sí está acreditado es que la falta de humedad llegó en el momento más delicado del ciclo primavera-verano. Las lluvias tardías permitieron que parte de los productores sembrara a finales de junio, pero la interrupción posterior de las precipitaciones coincidió con la etapa de desarrollo de las plantas. En agricultura de temporal, esa combinación es especialmente dañina: una lluvia aislada puede activar la germinación, pero no sustituye la humedad sostenida que el maíz requiere para crecer, florecer y llenar el grano.

El Monitor de Sequía de México, que elabora el Servicio Meteorológico Nacional con indicadores de precipitación, humedad del suelo, vegetación y almacenamiento de presas, reportó condiciones anormalmente secas en 50 municipios guerrerenses y sequía moderada en otros 20. La metodología importa: "anormalmente seco", no equivale automáticamente a pérdida total, pero sí es una señal de estrés que, al coincidir con un cultivo dependiente de la lluvia, puede derivar en daños productivos y patrimoniales considerables.

Guerrero no es un actor marginal en el mapa maicero nacional. El cierre agrícola de 2024 registró 510 mil 142 hectáreas sembradas de maíz grano en el estado y una producción de poco más de 1.08 millones de toneladas. La superficie cosechada fue de 387 mil 752 hectáreas, con un rendimiento promedio de 2.81 toneladas por hectárea. La comparación es reveladora: incluso un año con producción superior al millón de toneladas dejó una parte importante de la superficie sin llegar a cosecha. La vulnerabilidad no comenzó este verano; la sequía actual la ha hecho más visible.

El maíz guerrerense tampoco puede analizarse sólo como mercancía. En muchas comunidades es alimento, semilla, forraje, intercambio y reserva familiar. La pregunta no es si volverá a faltar lluvia. La evidencia climática y la experiencia de los productores indican que la variabilidad será una condición cada vez más frecuente. La verdadera decisión pública es si Guerrero seguirá llegando tarde a cada sequía o si construirá, con recursos, ciencia y participación campesina, una agricultura capaz de resistirla. ■

